

# Sobre los folios de Terencio de la catedral de Pamplona\*

(Homenaje a don José Goñi Gaztambide)

ÓSCAR GILARRONDO

Desde los años setenta del siglo pasado se tiene conocimiento, aunque impreciso y reducido a un grupo de especialistas, de la presencia en Pamplona de parte de un código de Terencio escrito en visigótica. Que sepamos, la primera referencia escrita del mismo aparece en la *Historia de los obispos de Pamplona* de don José Goñi Gaztambide (t. 1, p. 122, 1979), donde lo relacionaba con el siempre ponderado escriptorio de Leire. Después leímos la siguiente mención del profesor González Ollé en una obra colectiva que sobre Navarra editó la Fundación Juan March<sup>1</sup>, en la que hablaba de la existencia *de un largo fragmento, copiado probablemente en Leyre durante el siglo X, de la Hecyra de Terencio, dato suficiente para asegurar la presencia activa de la literatura clásica en época y geografía que no parecen propicias a su transmisión.*

El caso es que no pudimos localizar el citado fragmento hasta que supimos de boca del propio Goñi Gaztambide que estaba en la catedral de Pamplona, gracias a un donativo que le habían hecho en la segunda mitad del pasado siglo<sup>2</sup>, él mismo custodiaba dos folios escritos en visigótica que contienen los versos 303-357 y 472-527 de la *Hecyra* de Terencio. Sin haberlos visto, sugerimos a su poseedor la posibilidad de que los folios pertenecieran al código de Terencio de la Biblioteca Nacional (*Madrid Bibl. Nac. vitr. 5-4*), pues está falto como sabemos<sup>3</sup> de un cuaderno entero entre los actuales folios 68 y 69, que se co-

\* El presente artículo es una modificación de parte del texto de mi Tesis Doctoral, dirigida por el Prof. Dr. Ángel Escobar Chico y defendida el 1 de marzo de 2002 en la Universidad de Zaragoza. Su realización fue posible gracias a la concesión de una Licencia por Estudios –curso 2000/2001– por el Departamento de Educación del Gobierno de Navarra.

<sup>1</sup> A. FLORISTÁN y otros, 1988, *Navarra*, Madrid, p. 96.

<sup>2</sup> Los folios, por lo tanto, eran propiedad personal de Goñi Gaztambide. A su muerte los legó a la biblioteca del cabildo pamplonés, en cuyo archivo hoy se guardan.

<sup>3</sup> Cf. Descripciones y alusiones en CLARK, CH. L., 1920, *Collectanea Hispanica*, nº 612 y lám. 64; RAND, E. K., 1909, “Early mediaeval commentaries on Terence”, *Classical Philology*, 4, p. 381; FERNÁNDEZ

rresponden precisamente con el texto de *Hecyra*, si bien la habitual datación del códice matritense (siglo XI) disuadía al maestro navarro de considerar tal posibilidad, ya que él ponía el bifolio pamplonés en el siglo X. En el momento de aquella conversación ya estaba en pruebas el artículo de Goñi Gaztambide que apareció en el número 219 de la revista *Príncipe de Viana*, correspondiente a enero-abril del año 2000, del que su autor nos facilitó una separata.

Gracias a las fotografías que en ella aparecían pudimos certificar —luego lo hemos hecho *de visu*— sin ningún género de dudas que los dos folios de Pamplona eran *membra disiecta* del códice *Madrid BN vitr. 5-4*, y que correspondían con el segundo bifolio antes de plegado (ff. 3 y 6) del cuaderno perdido por el códice matritense<sup>4</sup>. Como puede apreciarse en las láminas que citamos, la disposición de la página con sus amplios márgenes, las 29 líneas de escritura que se observan, la separación entre las mismas, las mayúsculas en que están escritas las primeras letras de cada verso y la recta, clara y elegante grafía de nuestro escriba, algunos de cuyos trazos son muy personales, hacen palmaria la identificación, si bien los folios de Pamplona han sido recortados en dos centímetros, de lo que se notan los tijeretazos. Las correcciones semejantes a que han sido sometidas ambas partes del códice, así como la adición en el fragmento de Pamplona de una nota de fines del siglo XV en que se lee *privilegio de la Mesta-1489* hace más clara la identificación de este bifolio con un códice que en el siglo XV se encontraba en La Rioja, donde fue escrito el actual matritense<sup>5</sup>, que con uno navarro —imposible una alusión semejante en Navarra, como nos dice Goñi Gaztambide—, y nos informa asimismo el *terminum ante quem* desde el que se encuentran desgajados los folios en cues-

POUSA, R., 1945, “Los manuscritos visigóticos de la Biblioteca Nacional”, *Verdad y vida*, 3, p. 378; WEBER, E. J., 1957-1958, “Manuscripts and Early Printed Edition of Terence and Plautus in Spain”, *Romanice Philology*, 11, p. 30; DÍAZ Y DÍAZ, M. C., 1975, “La transmisión de los textos antiguos en la Península Ibérica en los siglos VII-XI”, *La cultura antigua nell'Occidente Latino dal VII al XI secolo*, Spoleto, p. 164.

<sup>4</sup> En otras palabras, el bifolio de Pamplona serían los ff. 71 y 74 del códice si continuáramos la cuenta desde el fol. 68 donde se observa la falta. Es clara esta deducción por el texto que trasmite (vv. 303-357 y vv. 472-527), pues sabemos que lo que falta en el códice matritense son los versos 196-640. Calculando a 29 líneas por página, que es como se encuentra escrito el códice, resulta que entre el verso 196 en que concluye exabrupto el fol. 68 del códice de Madrid y el verso 303 en que comienza el fragmento pampilonense existe una falta de 107 versos, que se corresponde con cuatro páginas de escritura (2 folios), si consideramos que tres líneas se dedican a la mención de *Laches - Sostrata* al comienzo del acto II, esc. 1ª (tras v. 196), otra para *Phidippus - Laches - Sostrata* en acto II, esc. 2 (entre vv. 242-243), otra para *Sostrata* en acto II, esc. 3 (tras v. 273), y otras 3 para marcar el inicio del tercer acto (v. 281), lo que en total viene a sumar exactamente (107 + 3 + 1 + 1 + 1 + 3) las 116 líneas (29 x 4) que se trazaron en los dos folios perdidos. Por su parte, entre los versos 357 y 472 de los fragmentos de Pamplona existe una falta de 115 versos, nuevamente 2 folios. De acuerdo con esto, falta ahí el bifolio interior del cuaderno. Y después del verso 527, último de los fragmentos iruñeses, quedan 113 versos para llegar al número 640 con que comienza en su actual fol. 69 el códice de Madrid, de nuevo 2 folios considerando 3 cambios de escena que se producen en esa parte de la obra terenciana (esc. 2-4 del acto IV); esto es, faltan los dos folios finales del cuaderno que formaban bifolio con los dos iniciales, también perdidos, así como el bifolio interior.

<sup>5</sup> SÁNCHEZ MARIANA (1978, “los códices emilianenses que poseyó Serafín Estébanez Calderón”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 81, pp. 703-741) se encargó de demostrar, si bien su estudio suele ser pasado por alto por investigaciones posteriores, que el códice que hoy para en la Biblioteca Nacional de Madrid es uno de los 35 manuscritos antiquísimos decomisados en San Millán de la Cogolla el año 1821 y que, tras una corta estancia en las oficinas de Hacienda de Burgos, pasó a manos de Serafín Estébanez Calderón, cuyo legado fue adquirido por el Estado y depositado en el Archivo Histórico Nacional (más concretamente en la anexa Escuela Superior de Diplomática), de donde nuestro códice pasó a su destino actual el 25 de febrero de 1886.

tión, cuya conservación y remisión a Pamplona finalmente nos parece que entra dentro de lo milagroso.

Que el códice ahora disyecto ha sido escrito en La Cogolla, aparte de que sepamos su procedencia emilianense, es patente en la caligrafía del copista, que entra sin violencia entre las de la escuela de San Millán, y es enormemente semejante a la que encontramos en el *Liber ordinum Madrid BAH 56*, con la que coincide en el modo de trazar las abreviaturas y otros rasgos —las *d* cortas son muy características, así como la vuelta a la izquierda en el trazo vertical de *g*— hasta el punto de que estamos tentados de decir que, además de a una misma escuela, se deben a un mismo copista<sup>6</sup>.

En cuanto al tratamiento codicológico de este manuscrito, no puede ser más emilianense al haber compuesto la columna de escritura entre dos pares de verticales que la delimitan y las horizontales a partir de la más interior de ellas, alcanzando al menos la primera y la última el borde exterior, donde han sido colocados los pinchazos de guía, tal como se puede apreciar en multitud de ejemplos salidos de ese escriptorio, entre ellos el de *Madrid BAH 56* que atribuimos al mismo copista<sup>7</sup>.

Dedicaremos este artículo, aparte de a hacer pública la pertenencia de los folios pampilonenses al códice de la Biblioteca Nacional de Madrid, a situar el manuscrito en su familia estemmática, y por ella misma a deducir la vía por la que pudo haber entrado en Navarra (pues San Millán era un monasterio navarro en los albores del siglo XI de los que hablamos) la copia que poseemos.

## LA SITUACIÓN DE NUESTRO CÓDICE EN LA TRANSMISIÓN TEXTUAL DE LA OBRA DE TERCICIO

Gracias a las transcripciones de diversos pasajes que nos ofrecen Clark<sup>8</sup> para el códice de Madrid y Goñi Gaztambide<sup>9</sup> para los folios de Pamplona, así como al estudio de variantes que acomete J. Grant<sup>10</sup> para el texto de la *Andria*, se confirma lo ya apuntado por Clark y Díaz y Díaz en cuanto a la pertenencia de nuestro códice a la familia y del *stemma codicum* de Terencio elaborado por G. Jachmann<sup>11</sup>, si bien con matizaciones.

Ciertamente, la comparación del texto de la *Hecyra* que tenemos en Pamplona con el de la edición crítica de Marouzeau<sup>12</sup> hace evidente la es-

<sup>6</sup> Evidentemente, queda por hacer un estudio paleográfico más serio. De aceptarse la identificación, sabríamos incluso el nombre del cuidadoso copista al que debemos estas dos magníficas muestras del escriptorio emilianense, pues en el *Liber Ordinum* se identifica como *Dominicus scriptor*, y nos informa de su calidad de *presbítero*. En cuanto a la posibilidad de que este *Dominicus* sea el abad de Santa Coloma —monasterio junto a Nájera— del mismo nombre que aparece en un documento del cartulario de San Millán fechado el año 992, cf. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, 1979, pp. 198-199, n. 34.

<sup>7</sup> Se trata de los emilianenses de la Biblioteca de la Real Academia de Historia (Madrid BAH) números 53, 63 y 78, así como del también emilianense signado 1006B en el Archivo Histórico Nacional, todos ellos escritos a una columna y correspondientes a los últimos años del siglo X o primeros del XI.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, pp. 229-231.

<sup>9</sup> *Op. cit.*, pp. 290-294.

<sup>10</sup> *Studies in the Textual Tradition of Terence*, 1986, Toronto.

<sup>11</sup> *Die Geschichte des Terenztextes im Altertum*, 1924, Basilea.

<sup>12</sup> *Terence. Comédies*, 1947-1949, 3 vols., París.

trecha semejanza que guarda el texto de nuestros folios con el célebre *Riccardianus* (Florenxia, *Bibl. Riccardiana* 528), en la que ya habían reparado los autores citados. En efecto, hemos considerado 23 pasajes distintivos<sup>13</sup>, en los que el fragmento pampilonense coincide en 22 ocasiones con E del *stemma*<sup>14</sup> (el *Riccardianus*), en 14 ocasiones con F (*Milán, Bibl. Ambrosiana S.P. 4 bis*; incluimos como concordantes dos correcciones hechas sobre el texto original) y en 13 tanto con C (*Vaticano, Bibl. Apost. Vat. lat. 3868*) como con P (*París BN lat. 7899*). En muchas menos ocasiones (6 o 5) coincide con el *Bembinus* A (*Vaticano, Bibl. Apost. Vat. lat. 3226*, siglo IV), el testigo más antiguo de la tradición terenciana, o con D y L, que ahora no consideraremos. Esta relación sitúa en principio a nuestro códice entre los llamados mixtos<sup>15</sup> por seguir en lo esencial la llamada familia  $\gamma$  pero con *contaminatio* de la familia  $\delta$  en diversas lecturas, formando un grupo denominado por Hauler  $\mu$ <sup>16</sup>.

Este análisis de variantes que nosotros hacemos utilizando los folios de Pamplona se complementa con el realizado por Grant para la *Andria* en 119 manuscritos, entre ellos el matritense (o emilianense, como también llamaremos a nuestro testigo<sup>17</sup>), lo que es una muestra altamente representativa. En él se incluyen 30 pasajes de esta obra como distintivos, de los que nosotros aprovechamos 28 por no poder observarse los dos primeros en nuestro manuscrito (vv. 50 y 121) debido a la falta inicial de varios folios en nuestro códice. Por las mayores afinidades en las distintas lecturas de los pasajes considerados por Grant para esta comedia, podemos reducir a veintitrés los códices textualmente emparentados con el matritense, que enumeramos en la siguiente tabla<sup>18</sup>. Añadimos alguna información conocida sobre los códices en cuestión, como su fecha y lugar de copia<sup>19</sup>, pues nos será útil más adelante:

<sup>13</sup> Algunas faltas son exclusivas del copista emilianense, como la omisión completa del verso 311, *foras* por *fores* en el verso 314, *omnes* por *omnis* en el 328, *maxume heri* por *maxime eri* en el 331, *morbis* por *morbum* en el 334, *satis est* frente a *satis sies* o *es satis* de los demás códices en el verso 493, o *adeo esse* por *esse adeo* en el 524.

<sup>14</sup> Es altamente significativo a este respecto el que sean los códices matritense y fiorentino los únicos que presentan *Ehem* en lugar de *hem* o *em* en el verso 341 de la Hecyra, así como *remunerent* frente al *redducere* del resto de los códices en el verso 502.

<sup>15</sup> Término utilizado por primera vez por Umpfenbach, cf. MAROUZEAU, *op. cit.*, vol. 1, p. 76.

<sup>16</sup> cf. GRANT, *op. cit.*, pp. 136-137.

<sup>17</sup> J. Velaza ha utilizado recientemente la sigla *c* para el bifolio de Pamplona.

<sup>18</sup> La lista han sido confeccionadas siguiendo exclusivamente a Grant, si bien más tarde hemos cojeado sus lecturas con diferentes aparatos críticos y con alguno de los propios manuscritos y hemos descubierto algunas incorrecciones. Para el análisis detallado de variantes, véanse las tablas que ofrecemos en Anejo.

<sup>19</sup> Para ello seguimos principalmente a B. MUNK OLSEN (1982-1989, *L'étude des auteurs classiques latins aux XIe et XII siècles*, 3 vols., París), con el complemento de C. VILLA (1984, *La lectura Terentii*, Pádua).

Nº ord.	Lecturas coincidentes/ Total de pasajes	Signatura del Manuscrito (y sigla del stemma si es caso)	Fecha de copia	Lugar de copia	Lin/ pág.
1	25/28	Vaticano Bibl. Apost. Vatic. lat. 3869	s. XII	(desconocido)	24
2	24/28	Leiden Rijksuniv. BPL 109	IX <sup>2</sup> /X <sup>1</sup> o X <sup>2</sup>	N. de Francia (no Reims <sup>20</sup> ) Loira <sup>2</sup>	24
3	23/28	E Florencia Bibl. Riccardiana 528	s. X	Francia/Alemania(?)	19
4	23/28	Londres British Libr. Harl. 2524	s. XV	Alemania	
5	23/28	París Bibl. Nat. lat. 7904	s. XII	E. de Francia	42-43 50-53
6	22/27	Barcelona Bibl. Central 1743	s. XII <sup>1</sup>	España	37
7	22/28	Florencia Bibl. Med. Laur. 38.20	s. XV	Francia	
8	22/28	Florencia Bibl. Riccardiana 529	s. XV	Italia	
9	22/28	Londres British Libr. Roy. 15.A.VIII	s. XII <sup>2</sup>	Inglaterra	26
10	22/28	Oxford Brasenose College 18	s. X	Canterbury	29
11	22/28	nValenciennes Bibl. Munic. 448	s. X <sup>2</sup> /XI	Mon. de St. Amand (NO de Francia)	34
12	21/28	e Escorial Bibl. Mon. S.III.23	s. XI	España (no Catal.)	26
13	21/28	Londres British Libr. Harl. 2670	s. XI <sup>2</sup> /XII	Lovaina <sup>21</sup> (?)	47
14	21/28	P París Bibl. Nat. lat. 7899	s. IX <sup>3/4</sup>	Reims <sup>22</sup>	25
15	20/28	LI Leiden Rijksuniv. Lips. 26	s. XI <sup>1</sup>	Gante <sup>23</sup>	27-31
16	20/28	Z París Bibl. Nat. lat. 7903	X <sup>2</sup> /XI <sup>1</sup>	Fleury /Limoges	27-28
17	20/28	Vaticano Arch. de San Pietro H.19	X <sup>2</sup> /XI <sup>1</sup>	Francia (ofrecido a Corbie)	28
18	20/28	C Vaticano Bibl. Apost. Vat. lat. 3868	s. IX <sup>2/4</sup>	Aquisgrán <sup>24</sup>	33
19	20/28	Vaticano Bibl. Apost. Vat. Rossi 506	s. XV	Italia	
20	18/26	O Oxford Bodl. Auct. F.2.13	s. XII n	Inglat. (St. Albans)	25
21	18/28	Y París Bibl. Nat. lat. 7900	s. IX <sup>2</sup>	Corbie (en Fleury desde el XI)	40-42
22	17/28	París Bibl. Nat. lat. 7901	s. XI <sup>2</sup>	San Marcial de Limoges (?)	28
23	17/28	París Bibl. Nat. lat. 7905	s. XII-XIII	Fleury sur Loire (?)	30-31

Con estas consideraciones tenemos aislado, como decimos, un grupo de 23 códices junto al *Madrid BN vitr. 5-4* que presentan mayores analogías dentro de los 119 estudiados por Grant, y por medio de ellos podemos establecer de dónde pudo haber llegado el ejemplar de las comedias terencianas a San Millán. No se nos escapa que, limitando el muestreo a la *Andria*, las conclu-

\* Munk Olsen sigue a Bischoff y considera este códice escrito en la segunda mitad del siglo X. Su lugar de copia en algún punto del cauce del río Loira es una conjetura de Bischoff igualmente.

<sup>20</sup> Cf. F. M. CAREY, 1938, "The Scriptorium of Reims during the archbishopric of Hincmar", *Classical and Medieval Studies in honor of E. K. Rand*, Nueva York, p. 60.

<sup>21</sup> En Lovaina se encontraba en el siglo XVII, si bien se ignora desde dónde llegó.

<sup>22</sup> Códice cuya decoración lo emparenta con el número 20 de la lista, al que ha debido de servir como modelo.

<sup>23</sup> Códice escrito antes del año 1030 por el abad Wilchart o sus discípulos en San Pedro de Gante.

<sup>24</sup> Importante manuscrito escrito por Hrodgarius e ilustrado por Aldericus en el segundo cuarto del siglo IX para la corte imperial. Sus ilustraciones están relacionadas con las que presenta el número 21 de nuestra lista. Abundante bibliografía sobre el mismo en VILA, *op. cit.*, pp. 435-436.

siones que podamos extraer pueden quedar desenfocadas, ya que es hecho conocido que algunos manuscritos de Terencio presentan mayores coincidencias en unas obras con una de las familias consideradas y en otras obras con otra familia<sup>25</sup>. Sin embargo, creemos que este hecho no afecta en exceso a nuestro códice, sino más bien a ejemplares anteriores de la tradición –como veremos–, y que nuestras conclusiones y la inclusión del códice matritense en un grupo no pasan por la posibilidad de que el copista emilianense haya manejado códices de distintas familias.

## PRIMER ACERCAMIENTO A LA HISTORIA DEL TEXTO DE NUESTRO TERENCEIO

Antes de acometer el estudio de las variantes textuales, permítasenos agrupar los manuscritos del listado por zonas y épocas, por ver si de ello resultan agrupamientos significativos para nuestro intento de reproducir la historia del Terencio emilianense.

Por lo que hace al tiempo en que fueron escritos, tenemos que cuatro –o tres– de estos 23 códices fueron copiados en el siglo IX. Los citaremos por el número que les hemos asignado: 18 (Aquisgrán o cercanías, 2º cuarto de siglo), 14 (Reims, 3º cuarto), 21 (Corbie) y quizá, si bien Bischoff lo considera bastante posterior, 2 (Francia septentrional). A lo que parece y siempre sobre el papel, el ejemplar o ejemplares que caracterizan esta parte de la transmisión del texto circuló por el noroeste de la Galia durante el siglo IX y procede de un modelo de la propia biblioteca del emperador Ludovico (18), pues todos estos ejemplares relacionados textualmente que consideramos se localizan en escriptorios próximos.

Por su parte, cinco –o seis– de nuestros manuscritos pertenecen al siglo X, los números 10 (Canterbury), 16 (fines de siglo en Fleury, luego Limoges a principios del XI), 17 (cerca de Corbie, fines X), 11 (St-Amand), 3 (quizás escrito ya en el XI, de procedencia incierta. Se trata del célebre *Riccardianus*) y posiblemente 2. De nuevo y en principio, hasta confirmarlo textualmente, la dispersión del texto terenciano apunta a que su transmisión durante el siglo X parte del noroeste de Francia, desde donde un ejemplar alcanza Inglaterra por una ruta de peregrinación conocida (a Canterbury) y otro desciende por medio de Fleury, a través de una ruta similar, a tierras aquitanas y quizá más al sur, donde podría situarse la procedencia incierta del *Riccardianus*.

Los ejemplares producidos durante el siglo XI parecen confirmar esta hipótesis –hecha sobre el papel– de la movilidad peregrina de esta rama de la tradición, pues los tres adscritos a este siglo son los dos españoles (el emilianense y 12, el del Escorial, del que no sabemos dónde fue escrito, aunque habrá que suponer tierras de Aragón, Rioja o Castilla en todo caso, pues la escritura visigótica en que se encuentra trazado es imposible en Cataluña para estas fechas) y el número 15, que fue escrito por las mismas fechas en San Pedro de Gante, por cuya cercanía con St-Amand, Reims y Corbie hemos de suponer relacionado con los códices terencianos que circulaban por esa zona desde el siglo IX.

<sup>25</sup> cf. MAROUZEAU, *op. cit.*, vol. 1, p. 83.

Durante el siglo XII siguió copiándose el texto de Terencio y nos han llegado seis ejemplares datados en ese siglo: dos copiados en Inglaterra (9 y 20), que podríamos pensar escritos sobre los ejemplares llegados a la isla en el siglo X, tres supuestamente franceses de procedencia incierta (1, 5 y 13) y uno conservado en Barcelona (6).

Curiosamente, no tenemos manuscritos de Terencio de esta familia –que suponemos– copiados en los siglos XIII y XIV, y cualquier explicación que podamos aventurar para este hecho sería quizás tan verosímil como la de la mera casualidad, aunque habremos de pensar que la decadencia de las órdenes religiosas durante esos siglos, sobre todo en su papel educativo, así como el predominio de las materias del *quadriuium* sobre las del *triuuium* en las universidades, o de la lógica sobre la literatura en este último, aclaran suficientemente la ausencia de copias notada.

Las corrientes renacentistas del siglo XV podrían explicar, por su parte, la constancia de cuatro códices relacionados con los nuestros, dos de ellos italianos (8 y 19), uno germano probablemente (4), y otro francés (7).

### La familia textual $\gamma$

Por lo que hace al estudio textual en sí mismo, es interesante precisar que, de los veinticinco códices del *stemma* terenciano comentados por Marouzeau en su edición crítica, once coinciden con alguno de los veintitrés que extraemos del estudio de Grant, y como era de esperar todos han sido clasificados entre los de la llamada familia  $\gamma$  o los de la mixta denominada  $\mu$ .

De ellos, los pertenecientes a  $\gamma$  son nuestros números 11 (letra *v* en Marouzeau, p. 75), 14 (letra P), 18 (letra C<sup>26</sup>), 20 (letra O) y 21 (letra Y). Dos de estos códices (14 y 18) se caracterizan por carecer de los versos 804-853 de la *Andria*, rasgo que sirve para definir parte de esta familia; igualmente, dos de ellos no distinguen versos en su copia (14 y 21). Por estas características, que no se observan en el emilianense de la *Bibl. Nac. de Madrid*, ya podemos desvincular tres manuscritos (14, 18 y 21; no 11, que se aparta de ellos en lo comentado) de la línea de transmisión directa del navarro, aunque se encuentren emparentados con él. También descartaremos a 20, por ser posterior a nuestro códice y por las semejanzas que presenta en su decoración con 14, del que mediatamente o no debe descender<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Recordemos que en nuestro análisis de los versos de la *Hecyra* que están en Pamplona coincidían C y P (14 y 18) en 13 de las 23 ocasiones posibles, lo que los dejaba a mitad de camino entre las mayores semejanzas que presentaba con E (3, familia mixta) y las escasas que presentaba con miembros de la familia  $\delta$  como el actual *Leipzig Bibl. Munic. 1, 4, 37* (L del *stemma*).

<sup>27</sup> Las variantes observadas confirman esta idea: aparte de que todos ellos lean en el verso 181 *interea oscitantes* y en 348 *etsi scio*, que son las lecturas del modelo (en el verso 348, *Madrid BN vitr. 5-4* es prácticamente el único –sólo hay dos muestras más, si bien no en los manuscritos que consideramos– de los 119 códices estudiados por Grant que lee *et scio* con adición de *id* superpuesta, de lo que deducimos que se trata de un error de haplografía sobre un original que leía *etsi scio*, que es lo que leen prácticamente todos los códices emparentados con el nuestro), es significativo que tres de estos códices lean en el verso 349 *cave* (14 y 18) o *caves* (20 y 21), frente a *paves* del matritense –aunque superpuesto–, en una resolución diferente del *pcaves* original. Todos ellos coinciden igualmente en leer *dare hodie* en los versos 353-4 frente a *dare sese hodie* que vemos en el emilianense, lectura creada a partir de una falta de diplografía (con confusión *r* por *s*, fácilmente explicable) que posiblemente se encontraba ya en el modelo de nuestro códice. Asimismo, los cuatro códices leen en 614 *me nunc faciam*, frente a *de me nunc faciam* de (producido a partir de una interpretación de *quid me nunc faciam*: el antecedente de nuestro

Recordemos (v. supra) que por sus ilustraciones, cuya presencia es también característica en varios de los miembros de la familia  $\gamma$ , se han establecido notorias semejanzas entre 14 y 20, por una parte, y entre 18 y 21 por otra, y por la fecha y lugar de composición de los códices se puede conjeturar que un códice de Terencio de la corte palatina de Aquisgrán confeccionado en la primera mitad del siglo IX<sup>28</sup> (con ilustraciones semejantes a 18, si no el mismo) pudo ir a parar a Corbie, donde fue copiado poco después (nuestro 21). De este mismo o uno semejante se hizo una copia en el cercano monasterio de Reims (14), y de ésta deriva el códice que en el siglo XII se escribió en Inglaterra (el número 20 de nuestra relación). Igualmente pertenece a esta rama de la transmisión nuestro códice 17, del que podría decirse que ha sido escrito en o para Corbie sobre nuestro número 21 a juzgar por las lecturas que ofrece<sup>29</sup>. En cualquier caso, todos estos códices, pese a encontrarse en la base del texto que ofrece el hoy matritense, no constituyen su modelo directo ni cercano. Y en esta línea de transmisión se sitúa igualmente el códice del Escorial, S.III.23 (12), pues salta directamente del verso 803 al 854, demostrando una falta que venía de antiguo en esta familia<sup>30</sup>.

Por lo que respecta a *v* del *stemma* (11 de nuestra lista), a pesar de estar incluido por Marouzeau en la familia  $\gamma$ , encontramos en *Andria* más coincidencias con los códices mixtos que presentamos a continuación que con los representantes de  $\gamma$  citados, pues lee en v. 349 *pcaves* donde  $\gamma$  lee uniformemente *cave(s)*, en lo que coincide con la familia  $\mu$ , que lee constantemente *pcaves* o *paves*; e igualmente lee *ne quidem de me* en el v. 614, más cercano al *nec quid(em) de me* que encontramos en la mayoría de los códices de  $\mu$  (v. infra) que el *nec de me quidem* que caracteriza a la familia  $\gamma$ . Asimismo, este códice lee *se civem atticam esse* donde los demás suelen leer *se atticam esse*, en tanto nuestro matritense lee *civem esse*<sup>31</sup>. Fuera de esto, las diferencias de 11 con el manuscrito matritense se reducen en la *Andria* a una lectura *ipsius* (v. 422<sup>32</sup>) por *ipsum*; en resumen, 11 se asemeja más al emilianense que a los códices citados más arriba.

códice debía de estar copiado sin apenas distinción de palabras –como se encuentra 20, cf. Marouzeau, *op. cit.*, vol. 1, p. 74–, lo que viene a explicar a partir de *quidmenunfaciam* la lectura *quid de me nunc faciam*; otros códices parten de un orden diferente de palabras: *quid nunc de me faciam*), y nuevamente se muestran de acuerdo en el mismo verso para leer *nec quidem me*, frente a *nec quid(em) de me* que se lee en nuestro manuscrito.

<sup>28</sup> Anotemos (cf. B. BISCHOFF, 1994, *Manuscripts and Libraries in the Age of Charlemagne* –ed. y trad. preparada por M. Gorman sobre el original alemán de 1966–, Cambridge, p. 146) que el listado del códice *Berlin Diez B.66*, que se cree que corresponde a la Biblioteca de Carlomagno en torno al año 791, menciona entre los códices reseñados *Terentii Andria. Libri multi / Incipit Eunuchus. Sic incipit: Thais meretrix, / Parmeno seruus, Pamphilus aduliscens, So stra- / ta mulier. Pamphilus aduliscens. Bachi meretrix / Antichila mulier, Clinia aduliscens, Sirius seruus*, y que se tiene certeza de que muchos de esos códices palatinos acabaron en Corbie.

<sup>29</sup> cf. tablas de Grant, *op. cit.*

<sup>30</sup> Cf. GRANT, *op. cit.*, pp. 150-154. Lisardo Rubio, en su edición de Terencio para *Alma Mater* (1966, Barcelona), nos confirma esta idea al señalar que el texto del hoy escurialense está relacionado con el de *C y P* (nuestros 14 y 18), y sobre todo con el *Ambrosianus H 75 inf*, otro representante de la familia  $\gamma$ .

<sup>31</sup> Es lo que hemos leído en el manuscrito, aunque Grant dice *se atticam esse*.

<sup>32</sup> Se trata del verso 415 de la edición de Marouzeau, que Grant numera como 422.



### La familia mixta $\mu$

Los códices de nuestra enumeración que Marouzeau clasifica entre los llamados mixtos, a los que pertenece el de Madrid, son los siguientes: 1 (sin letra, p. 79 del vol. 1 de Marouzeau, 1947), 3 (letra E, p. 76), 9 (letra B de Bentley, *id.* p. 80), 10 (letra S, *id.* p. 80), 15 (letra L de Bethe, *id.* p. 77) y 16 (letra Z, *id.* p. 78).

Separados por zonas y épocas, tenemos que dos de estos códices parecen haber sido escritos a finales del siglo X: 3 (el *Riccardianus*), cuyo lugar de confección se desconoce, y 10 (*Oxford Brasenose College 18*), que parece haber sido escrito en Canterbury. Contemporáneo del nuestro o ligeramente anterior es 16 (*París Bibl. Nat. lat. 7903*), copiado como sabemos a caballo entre los siglos X y XI, en Fleury primero y luego en San Marcial de Limoges; y estrictamente contemporáneo o poco posterior es 15 (*Leiden Rijksuniv. Lips. 26*), confeccionado en San Pedro de Gante. Posteriores, del XII ya<sup>33</sup>, son 1 (*Vaticano Bibl. Apost. Vatic. lat. 3869*) y 9 (*Londres BL Roy. 15.A.VIII*, copiado en Inglaterra). Es interesante en este caso observar que cuatro de estos manuscritos parecen situarse entre la segunda mitad del siglo X y los primeros años del XI, las mismas fechas que tradicionalmente se asignan a nuestro códice.

Por lo que hace a sus variantes<sup>34</sup>, los códices más antiguos que representan a los denominados mixtos (3 y 10) localizan las divergencias con el matritense en los mismos pasajes que veíamos para la familia  $\gamma$  y leen en sus modelos lo mismo que aquéllos (*interea oscitantis* y *etsi scio*) en los versos 181 y 348. Como aquéllos, lee 10 *quid me nunc faciam* en el verso 614, lectura de donde arranca lo que normalmente encontramos en los representantes de la familia  $\mu$ , *quid de me nunc faciam* (que es lo que lee también el matritense y 3 con corrección: *quid<de> me nunc faciam*<sup>35</sup>). Del mismo modo, 3 presenta en ese verso *nec quidem <de> me* —diversa del *nec quidem me* de la familia  $\gamma$  (v. supra) y de 16—, por el que se pueden explicar las lecturas *nec quid(em) de me* que se observan tanto en 10 como en 1 y 15, así como el matritense que también lee aquí *nec quid deme*<sup>36</sup>. Al igual que nuestro manuscrito, 10 lee *paves* donde los otros códices de esta familia leen *pcaves*, que la familia  $\gamma$  (siempre dejando aparte a 11) interpretaba como *cave(s)*. Fuera de estas diferencias, 10 se aparta de nuestro códice en leer *iussi ei dare* por *iussi ei dari* en el verso 614, y *et pedibus* por *pedibus* en el 676.

Tenemos, por lo tanto, en 3 y 10 dos códices mixtos muy cercanos a nuestro ejemplar, de los cuales especialmente 3 presenta lecturas y correcciones que explican o coinciden con las del emilianense.

Con respecto a los códices contemporáneos del que nos ocupa, 15 y 16<sup>37</sup>, el análisis de las variantes ofrece el siguiente resultado. En los versos 181 y 348

<sup>33</sup> Cf. Munk Olsen (1982-1989), aunque Marouzeau, *op. cit.*, vol. 1, p. 80, data de fines del XI nuestro número 9.

<sup>34</sup> Recordemos que para los versos de la *Hecyra* de Pamplona encontrábamos casi una total coincidencia (22 de 23) entre el fragmento pampilonense y E (3).

<sup>35</sup> En esta lectura Grant, equivocadamente, lee *nunc de me faciam*, pero el aparato crítico de Marouzeau aclara el malentendido.

<sup>36</sup> Es la lectura que personalmente hemos comprobado en el manuscrito (fol. 10r, lín. 20). Grant reconstruye en este pasaje *nec quid(em) de me*.

<sup>37</sup> De este último manuscrito se ha destacado que presenta dibujos al inicio relacionados con el *lat. 7899*, esto es, nuestro número 14.

se atienen a las únicas lecturas –divergentes del matritense– que hemos encontrado hasta ahora, y en 349 leen *pcaves*, lo mismo que 3 (y que 11), usando modelos muy cercanos a los del manuscrito de la Biblioteca Nacional, pues las diferencias como sabemos son mínimas. 15 lee, como la familia γ, *dare hodie* en los vv. 353-4, sin duplicar *dare se(se) hodie* como los demás miembros de esta familia mixta, incluido 16. Por su parte, 16 lee *nec quidem me* en 614 –coincidiendo en ello con los primeros códices estudiados– en lugar del *nec quid(em) de me* que encontramos en 11 (*ne quidem de me* realmente) y en el resto de los manuscritos mixtos, y ofrece *pedibusque* en 676 (comprensible por el pasaje: *pedibus noctesque et dies*). Significativamente, 15 y 16 presentan *se civem atticam esse* en el verso 927, tal como hace 11, introduciendo seguramente una glosa al texto *se atticam esse* que encontramos en los demás códices de la rama mixta. Sorprendentemente, el emilianense lee aquí *se civem esse*, esto es, elimina el texto *atticam* del original y lo sustituye por la glosa *civem*. Esta falta sólo puede proceder de un texto que contuviera la citada glosa, y ya vemos que son 11, 15 y 16 quienes la tienen.

Por lo apuntado, y operando mecánicamente, podemos suponer algún grado de dependencia mediata o inmediata entre los códices mixtos 11, 15 y 16, pues aparte de que todos ellos coinciden en los vv. 181, 348 y 349, lo hacen sobre todo en la inserción de la glosa *civem* en 297, que sólo encontramos en esa posición en tres códices más de los 119 colacionados por Grant<sup>38</sup>, además de no presentar divergencias considerables en el resto de las lecturas. Parece confirmarse este parentesco entre estos tres testigos de la familia mixta en la colación que Grant<sup>39</sup> hace de 30 pasajes del *Eunuchus* en 70 manuscritos: 11 y 16 tienen idénticas lecturas en todos los casos, y se diferencian de 15 en un solo pasaje<sup>40</sup> (verso 781, donde los dos primeros leen *hic ego* y 15 *hos ego*). Lo mismo ocurre<sup>41</sup> en *Hautontimoroumenos* (11 y 15 sólo se separan en un pasaje de otros 30 considerados, en tanto son tres los que separan 11 de 16), y en *Adelphoe*, donde 11 y 15 sólo divergen en un caso, y ambos de 16 en tres y los mismos casos. En *Hecyra*, sin embargo, encontramos un hecho sorprendente: 15 y 16 coinciden en 28 de 30 pasajes<sup>42</sup>, y se diferencian de 11 en 17 ocasiones, haciendo muy dudoso ya el parentesco textual de los tres códices para esta comedia; y este agrupamiento de 15 y 16 frente a 11 se vuelve a repetir en *Phormio*: en 29 de 30 posibles pasajes divergentes coinciden los dos primeros entre sí, y éstos con 11 en 25 y 24 respectivamente<sup>43</sup>. Tenemos, así pues, estrechísimas semejanzas entre estos tres códices para las cuatro primeras comedias, pero 15 y 16 se agrupan frente a 11 en las dos últimas, en el caso de *Hecyra* muy notablemente.

<sup>38</sup> Se trata de *París BN lat. 18544*, escrito en o para San Pedro de Besançon en la segunda mitad del siglo XII; de *Brusellas BR 5329*, de origen francés y del siglo XII; y de *Edimburgo NL Adv. 18.7.2*, escrito en Inglaterra en el siglo XII.

<sup>39</sup> *Op. cit.*, pp. 196-197.

<sup>40</sup> Nuestro manuscrito coincide en esta pieza con ellos en leer *eas conscribendo male* en el verso 7 del prólogo, así como en el orden de los versos del mismo, tan discutido (cf. E. FRAENKEL, 1917 y 1918, "Zum Prolog des Terenzischen Eunuchus", *Sócrates*, 5, pp. 537-538 y 6, pp. 302-317).

<sup>41</sup> Cf. GRANT, *op. cit.*, pp. 197-200, sobre 66 códices.

<sup>42</sup> *Íd.*, *op. cit.*, pp. 205-207.

<sup>43</sup> *Íd.*, *op. cit.*, pp. 201-204.

Quien se aparta en la *Hecyra* del texto tanto de la familia gamma como de la mixta es 11, especialmente a partir del verso 150 más o menos. Así, lee *esse ingenio* en el verso 164 donde los demás códices considerados leen unánimemente *ingenio esse*; y *excusatu* donde los demás (v. 277) *expurgatu*; igualmente, lee *nisi ut porro* frente a *nisi porro* del resto en verso 300, o *me amor graviter* donde los demás ponen *amor me graviter* (v. 404; aunque 16 tiene *amor graviter me*); también se distingue en ofrecer *et benigno* en el verso 472, como 10, ante su ausencia en los demás códices, así como en ofrecer *iam* en 505, que no aparece en el resto, y *esse falsa fama nolo* en lugar de *nolo esse falsa fama* en verso 758, o *te pro hoc* en verso 849 por *pro hoc te* que vemos constantemente en el resto de los códices considerados. En fin, presenta en este mismo verso *quid negem qui* por *quid qui* o variantes de esta forma como *quid quid* o *qui quid*, introduciendo una glosa ajena al texto original.

En prácticamente todos los casos observados lee 11 un texto semejante al de D (*Florenzia Bibl. Med. Laur. 38,24*, escrito en el siglo X en Alemania o Lotaringia<sup>44</sup>) y F (*Milán, Bibl. Ambr. S.P. 4 bis*, manuscrito ilustrado de principios de ese siglo, escrito en Reims), dos importantes manuscritos de la familia δ. En el último, una mano ha corregido *excusatu* en el verso 277 sobre *expurgatu*, donde tenemos que ver el origen de la falta de 11. Se comprueba, por lo tanto, que v (11) es un códice “contaminado” de la familia δ en mayor o diferente medida que los mixtos que hemos mencionado más arriba, en una recensión que vemos en Italia en el siglo XII y que será repetidamente copiada en el XV en diversos puntos de la Italia del Norte<sup>45</sup>. Así pues, se justifica de alguna manera que Marouzeau (v. supra) lo incluyese entre los códices γ.

¿Con cuál de las lecturas presentadas coincide el matritense en la *Hecyra*? El fragmento de esta obra que contienen los folios de Pamplona corresponde con los pasajes significativos 15 y 16 colacionados por Grant<sup>46</sup> para esta obra, en los que los manuscritos que numeramos 15 y 16 presentan lecturas comunes entre sí y divergentes de 11, en ambos casos por omisión (*et benigno* en v. 472, y *iam* en v. 501). Pues bien, el bifolio de Pamplona presenta las mismas omisiones que 15 y 16, por lo que habremos de pensar que no tiene a 11 presente para su copia, sino que sigue una colación semejante a la del resto de los códices mixtos. A esto se viene a sumar, como confirmación, que nuestro códice no presenta la *Praefatio Monacensis* que 11 sí ofrece. Debemos concluir, por lo tanto, que 11 queda fuera de la línea de transmisión directa de la historia del códice de la Biblioteca Nacional.

Evidentemente, estamos operando con un concepto excesivamente restringido de la labor de un copista, al que suponemos un mero transpositor mecánico de lecturas, así como consideramos las tablas de Grant como colaciones atestiguadas, cuando ya el autor nos advierte<sup>47</sup> que puede haber algún

<sup>44</sup> Cf. inmensa bibliografía en VILLA, *op. cit.*, pp. 323-324.

<sup>45</sup> Con ella concuerdan desde el v. 164 de la *Hecyra* aproximadamente (v. tablas en Grant, *op. cit.*, pp. 205-207) el manuscrito *Roma Bibl. Cors. Rossi 314* (siglo XII, Italia Norte), y buena cantidad de códices escritos en Italia del Norte en el siglo XV: *Milán Bibl. Ambr. D 79, Id G 130; Vaticano, Bibl. Vat. Pal. lat. 1621 y 1623; Vat. Bibl. Vat. Barb. lat. 82, 83 y 133; Vatic. Bibl. Vat. Rossi 509; París BN lat. 7912; Oxford Bodl. Libr. d'Orville 155 y Oxford Bodl. Lib. Rawl G. 135.*

<sup>46</sup> *Op. cit.*, pp. 205-207. La mayoría de las otras lecturas de *Hecyra* consideradas más arriba corresponde a los folios del cuaderno perdido por el matritense.

<sup>47</sup> *Op. cit.*, pp. 177-178.

error en sus colaciones o en sus relaciones, más que comprensible ante tal cantidad de guarismos y lecturas. Nosotros mismos hemos comprobado en el matritense alguna divergencia con las colaciones de Grant, y así lo hemos hecho ver en nuestras notas. Sin embargo, el método es admisible para el objetivo que nos proponemos, que no es el de reconstruir el *stemma* de los *codices mixti* (nunca abordado en profundidad, ya que su mera condición de *mixti* los hace prescindibles para los editores del texto por encontrar todas sus lecturas en alguna de las familias textuales), sino el de situar la procedencia del modelo que nuestro escriba emilianense copió.

De ello resulta que nuestro códice, entre los doce anteriores o contemporáneos a él de los veintitrés comentados, está textualmente más cerca de los números 2 (*Leiden Rijksuniv. BPL 109*), 3 (*Florenzia Bibl. Ricc. 528*), 10 (*Oxford Brasenose Coll. 18*), 15 (*Leiden Rijksuniv. Lips. 26*) y 16 (*París BN lat. 7903*). El número de líneas por página es otro argumento que, si bien resultaría superfluo de ser el único esgrimido, viene a completar la información proporcionada por el análisis textual. Si el emilianense ha sido escrito a 29 líneas por página, las mismas se han usado para nuestro 10, en tanto 16 ha sido trazado sobre 28 (raras veces 27) y 15 fluctúa entre las 27 y 31, esto es, da una media de 29. Por su parte, 2 y 3 ofrecen 24 y 19 líneas respectivamente. Como puede observarse en la tabla (v. supra), otros manuscritos que tienden a 28-29 líneas son 17 y 22, códices situados respectivamente en Corbie —aunque no parece allí escrito— y San Marcial de Limoges en el siglo XI. No nos parece casual que exista un grupo de códices más o menos contemporáneos y copiados en escriptorios relacionados cuyos folios han sido pautados a 28 o 29 líneas, más aún habiendo otros que lo han sido sobre 24-26 (1, 2, 9, 12, 14 y 20) y otros a 40-42 (5 y 21), aunque no sacaremos en principio conclusiones de este hecho.

Con estos datos nos atreveremos a conjeturar con bastante aproximación en qué ambiente y circunstancias se copió el testigo visigótico que nos ocupa.

#### TRAS LAS HUELLAS DEL MODELO DEL CÓDICE *MADRID BN VITR. 5-4. ABBO DE FLEURY*

El códice de Oxford (10) fue escrito en el siglo X en Canterbury, el de Leiden (15) ya en el XI en Gante, y el de París (16), como sabemos, entre Fleury y Limoges a caballo entre ambos siglos. Por su parte, del *Leidensis 109* (2) se duda sobre si fue escrito a fines del siglo IX en el Norte de Francia o ya en el siglo X en la zona del Loira, y del *Riccardianus* (3), quizá del siglo XI, no sabemos que se le haya asignado una procedencia determinada, si bien diversos autores vacilan entre Francia y Alemania.

Pues bien, podemos aislar los códices 2 y 15 como representantes de una recensión mixta que circulaba por la frontera franco-belga y que representa una fase anterior a la recensión que sigue nuestro emilianense. En efecto, el manuscrito 2, que es el más antiguo, todavía lee *cave* en el verso 349, como sabemos, y ofrece en el v. 320 un *ad auxiliandum* inusual que volvemos a encontrar en 15, lectura escasísima entre los 119 códices que colaciona Grant<sup>48</sup>.

<sup>48</sup> La encontramos también en *Bruselas BR 9705*, del siglo X, procedente de Lovaina y que debemos relacionar con los códices descritos.

La presencia actual en Leiden de ambos manuscritos, por otra parte, ayuda a la ubicación de esta recensión. Pero 15 no toma directamente el texto de 2, sino de uno muy cercano a éste que leía *pcaves* en el verso 349 de la *Andria* y por contaminación ya había introducido una glosa *civem* en el verso 927, así como la *Praefatio Monacensis* que vimos en 11, escrito en St-Amand, aunque para las dos últimas piezas éste utilizaba otra fuente. De un códice semejante, como decimos, pero más cercano todavía al nuestro por no ofrecer la *Praefatio* ni la lectura *ad auxiliandum*, deriva el *Riccardianus* 528 (3), el más concordante con el matritense de los códices existentes. E íntimamente relacionado con el *Riccardianus* se encuentra 16, que además inserta, tomándola de la fuente de 15, la glosa *civem*.

Con respecto a 10, que se mantiene en la *Hecyra* con el resto de la familia mixta a la que pertenece el manuscrito de Madrid, tendremos que pensar que no es el modelo directo de nuestro códice a pesar de estar estrechamente emparentado con él, sino que en todo caso ambos copian de un modelo cercano, pues 10 presenta un *et benigno* en el verso 472 de la *Hecyra* que el copista emilianense —al igual que los de muchos otros códices— no pudo leer ya.

Trasladando estas consideraciones a la época y terreno en que fueron escritos los manuscritos en cuestión, su aparente diáspora se explica con claridad meridiana a través de la biografía conocida del que podemos considerar el más influyente maestro europeo de la segunda mitad del siglo X: Abbo de Fleury<sup>49</sup>.

De la interesante vida de este polémico y santo abad importan ahora conocer varios datos sobre su formación y labor docente, pues están íntimamente relacionados con nuestro asunto. Señalaremos, entonces, que para completar su educación Abbo se trasladó hacia el año 960<sup>50</sup>, siendo novicio de la casa floriacense, a París y Reims, donde expresamente nos cuenta su biógrafo que tuvo acceso a ciertos manuscritos que faltaban en Fleury<sup>51</sup>. Su aprovechamiento de estas fuentes y su valía personal le valieron para ser nombrado a su vuelta al Loira maestro (*imbuendis praeficitur scholasticis*) de la abadía de la que procedía, y se suele considerar que por obra suya la escuela de Fleury desplaza a la de Reims en la primacía de la enseñanza de las Artes Liberales<sup>52</sup>.

Debemos desplazar ahora nuestra atención a Inglaterra para recordar que, dada la deplorable situación en que hacia mediados de siglo se encontraba la situación religiosa de ese país, Dunstan, futuro obispo de Canterbury, acometió las reformas encaminadas a su reparación, producto de las cuales fue la “Regla armonizada” redactada por Ethelwold y sancionada por el concilio de

<sup>49</sup> Las fuentes para el estudio del abad de Fleury entre los años 987 y 1004 parten siempre de la *Vita sancti Abbonis* compuesta por su discípulo Aimoin (editada por Mabillon en el siglo XVIII y reproducida en la *Patrologia Latina* de MIGNÉ, pp. 375-414). Nosotros seguimos para nuestras apreciaciones a P. COUSIN, 1953, *Abbon de Fleury-sur-Loire*, París.

<sup>50</sup> Cf. COUSIN, *op. cit.*, pp. 53-54.

<sup>51</sup> *Íd.*, p. 56.

<sup>52</sup> La cifra de 5.000 alumnos que ofrece Aimoin es a todas luces exagerada, y seguramente haya que dividirla por los veinte años de magisterio de Abbo. Aun así, un promedio de 250 alumnos por año en aquella época es digno de tener en cuenta (cf. COUSIN, *op. cit.*, p. 56). La fama de Abbo le viene de su dominio de las materias del *quadriuium*, pero como profesor de *triuium* que también era debemos recordar que compuso unas *Quaestiones grammaticales*, como apuntamos más adelante.

Winchester en 970<sup>53</sup>. Para su confección se basó Dunstan principal y casi exclusivamente en la tradición flamenca (el futuro primado se había exiliado voluntariamente en San Pedro de Gante entre 955 y 957) y en la observancia floriacense, que había sido introducida unos años atrás en Abingdon y Ramsey de la mano del monje Osgar, educado en Fleury. Sin embargo, la reforma quedó paralizada por la prematura muerte del rey Edgar en 973, y sólo se restableció parcialmente con la entronización de Ethelred en 978.

El siguiente paso acometido por Dunstan fue el de restablecer la vida escolar, pues por esas fechas eran pocos los religiosos ingleses que conocían el latín, y para ello se dirigió al abad Oylbod de Fleury. Solícito a sus peticiones, Oylbold encomienda tal misión de carácter educativo a Abbo, quien *mu-ni sans doute de nombreux manuscrits, quitta pour l'Angleterre le monastère de son enfance et de sa jeunesse*<sup>54</sup>. La estancia de Abbo en Inglaterra se prolongó durante dos años (985-987), y su magisterio parece haberse centrado en cuestiones literarias y gramaticales, pues es entonces cuando compone sus *Quaestiones grammaticales*, una recopilación de las respuestas dadas por el docto profesor a sus discípulos sobre cuestiones de prosodia y pronunciación en las que hace gala de su familiaridad con los clásicos<sup>55</sup>. No faltaron sus visitas al rey Ethelred, al conde Ailwin, fundador del monasterio de Ramsey donde Abbo se instala, al arzobispo de York, Oswald, o al de Canterbury, Dunstan, quien parece que compartía sus aficiones librarias, pues en el poema acróstico que Abbo le dedica le promete la remisión de un tratado de gramática griega<sup>56</sup>.

Vuelto a Fleury, Abbo es elegido abad el año 988, y desde entonces emprende una serie de disputas por la salvaguarda de los intereses temporales de la abadía real que le crearon no pocos enemigos, entre ellos el poderoso obispo de Orleans, Arnoul<sup>57</sup>, al que se supone envuelto en un atentado del que Abbo salió indemne<sup>58</sup>. Entre los logros de Abbo por esas fechas se encuentra el del reconocimiento por el papa Gregorio V de la casa de Fleury como primera abadía de Francia<sup>59</sup>.

En un suceso semejante por la defensa de los intereses floriacenses, ahora en Gascuña, se enmarca la muerte violenta de nuestro abad. En el curso bajo del Garona existía un monasterio magníficamente fortificado que desde la época de las invasiones normandas, a mediados del siglo IX, se encontraba abandonado. El año 977 el obispo de Gascuña, Gombaud, hermano del duque Guillermo Sancho, pariente y aliado contra el islam del futuro Sancho el Mayor de Navarra<sup>60</sup>, acomete la renovación de la vida monástica en ese privilegiado lugar entregándolo a su antiguo propietario, que no es otro que la abadía de Fleury. Para ello se desplazaron los abades Richard y Oylbold en di-

<sup>53</sup> Cf. COUSIN, *op. cit.*, pp. 60ss.

<sup>54</sup> *Íd.*, pp. 65-66. Hay quien interpreta que el alejamiento de Abbo se debe más bien a sus discrepancias con Oylbold, esto es, se trataría más bien de un destierro velado que de una misión educativa.

<sup>55</sup> *Íd.*, pp. 68-69.

<sup>56</sup> *Íd.*, p. 73, n. 39.

<sup>57</sup> *Íd.*, pp. 93ss.

<sup>58</sup> *Íd.*, pp. 134-135.

<sup>59</sup> *Íd.*, p. 128.

<sup>60</sup> Cf. J. M. LACARRA, 1976, *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*, p. 100. Guillermo Sancho casó con Urraca —ya viuda de Fernán González—, hija de García I Sánchez de Pamplona, por lo que era tía abuela de Sancho el Mayor.

versas ocasiones a La Réole, que es como se llama el lugar, donde encontraron la oposición de los monjes lugareños, en su mayoría gascones, esto es, vascones del Norte de los Pirineos. Abbo tuvo que hacer otro tanto el año 1004, y en un primer viaje que tuvo lugar en la primavera dejó unos cuantos monjes floriacenses en La Réole antes de volver al Loira. Para llegar hasta allí siguió una ruta de peregrinación conocida, que pasaba por Bourges y Limoges, donde se encuentra el monasterio de San Marcial, que mantenía relaciones con Fleury desde hacía tiempo. Precisamente estas relaciones se refieren sobre todo al intercambio de libros, que se confirman en la presencia en Limoges de los actuales códices *París BN lat. 260* y *1854*, escritos en Fleury antes de la mitad del siglo X. Abbo participa igualmente de ellas, pues escribe una secuencia en honor de San Marcial<sup>61</sup>, y sus obras serán copiadas en el scriptorio de Limoges poco después de su muerte. La visita del abad de Fleury a San Marcial de Limoges debió de impresionar a un joven novicio de la casa, el conocido copista e ilustrador Adémar de Chabannes, pues lo recuerda en su *Crónica*. Quizás como entretenimiento para el camino, o por causa de un encargo recientemente recibido, Abbo llevaba entre su equipaje una vida en prosa de San Dunstan que Wulfric, abad de Canterbury, le había enviado con el ruego de que la versificara<sup>62</sup>, y hemos de suponer que en la nutrida comitiva floriacense que alcanzó La Réole se encontraban igualmente diversos libros de gramática, siempre presentes en las misiones de Abbo. Es en este contexto donde se enmarca usualmente la llegada a Limoges del códice *París BN lat. 7903* (el número 16 de nuestra lista), de cuyas ilustraciones nos dice Gaborit-Chopin<sup>63</sup>:

L'un des scènes est illustrée d'un de ces dessins légers et frémissants dans ce style qu'Abbon de Fleury (988-104) aurait importé en France après son séjour en Ramsey. La décoration du Terence fut ensuite continuée a Limoges.

Que el códice hoy parisino procede de Fleury ha sido determinado, además de por esa ilustración, por presentar una abreviatura para *est* típica de los códices floriacenses de la época de Abbo<sup>64</sup>.

A finales del verano de ese mismo año le llegan al abad noticias de sus monjes de La Réole sobre la peligrosa situación en que se encuentran ante la animadversión de los lugareños, en las que expresan su deseo de regresar al Loira si la situación no se remedia. Por ello reemprende Abbo un nuevo viaje a Gascuña en octubre, del que tenemos una detalladísima relación, pues en él le acompañaba Aimoin, su futuro biógrafo<sup>65</sup>. El resultado del mismo es hecho conocido: acrecentadas las disputas entre los monjes del Loira y los gascones, la cosa llegó a las manos el trece de noviembre, y en la refriega resultaron muertos el abad y dos de sus monjes<sup>66</sup>. Su muerte fue vengada con du-

<sup>61</sup> Cf. D. GABORIT-CHOPIN, 1969, *La décoration des manuscrits à Saint-Martial de Limoges et en limousin du IX<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle*, París, p. 23.

<sup>62</sup> Cf. COUSIN, *op. cit.*, p. 73, n. 39.

<sup>63</sup> *Op. cit.*, p. 24.

<sup>64</sup> Cf. PELLEGRIN, 1959, "Membra disiecta floriacensia", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 115, p. 15, n. 2.

<sup>65</sup> Cf. COUSIN, *op. cit.*, pp. 176ss.

<sup>66</sup> *Íd.*, pp. 180-184. La participación de Abbo en el altercado no está clara, pero fue alcanzado por un golpe de lanza cuando salía de sus aposentos *pugillares gerens tabulas in manibus* (la cita es de Raoul Glaber), que sus biógrafos traducen como "tables de comput", tablas de cálculo (cf. COUSIN, *op. cit.*, p.

reza por el conde de Gascuña, a la sazón Bernardo, primo de Sancho III el Mayor, quien eliminó de monjes autóctonos el monasterio y lo entregó definitivamente a Fleury<sup>67</sup>. De esta venganza sabemos por el capítulo treinta y nueve de la *Chronica* de Adémar de Chabannes, a quien importa recordar ahora porque a su mano se atribuye, aunque erróneamente según Gaborit-Chopin, tanto un dibujo de estilo lemosín que presenta el códice de Terencio comenzado en Fleury y completado en Limoges (*Paris Bibl. Nat. lat. 7903*) como otro del sacramentario gregoriano que procedente de Limoges guardó San Millán de la Cogolla (*Madrid BAH 35*<sup>68</sup>). Sea quien sea el autor o autores de esos dibujos, nos muestran de nuevo, y esta vez en torno a Terencio, la relación que existía entre Limoges y los escriptorios de los reyes de Pamplona.

## CONCLUSIONES

Cruzando estos datos con los ofrecidos para los códices creemos poder reconstruir con verosimilitud cómo llegó a finales del siglo X o principios del XI (mejor esto último) una copia de Terencio a Navarra, guardada hoy en la Biblioteca Nacional y de la que dos folios se encuentran en la catedral de Pamplona.

Según ello, y remontándonos a los primeros testigos de la recensión a la que pertenece nuestro códice, debemos concluir que un texto del escritor africano que presentaba el mismo orden de las *Comoediae* que el códice de Madrid y se encontraba en la escuela de Carlomagno a finales del siglo VIII –quizás escrito en capitales rústicas<sup>69</sup>– se difundió por el noroeste de Francia en el primer cuarto del siglo IX, dejando abundantes muestras manuscritas, entre las que hemos de suponer los actuales *Paris BN lat. 7899* (Reims) o *Vaticano Vat. lat. 3868*, escrito este último en la propia corte. Varios más de este tipo podían encontrarse en escriptorios cercanos, algunos de ellos ilustrados<sup>70</sup>. A ellos, por el carácter puramente escolar al que estaban destinados, se les fueron incorporando glosas en los márgenes y espacios interlineales, en un proceso de adición, reducción, ampliación y contaminación imposible de reproducir que los estudiosos han dividido en tres clases principales: el *Commentum Brunsiannum*, el *Monachense* y la *Expositio* o *commentum recentior*.

El *Commentum Monachense* parece haberse formado en la escuela de Heiric de Auxerre, en tanto el *Brunsiannum*, que más nos interesa por ser el que sigue el matritense, parece depender de la *schola palatina* en su fase original, pues fue usado por Sedulio Scotto en la corte de Aquisgrán<sup>71</sup>. Es de suponer

182, n. 20). Si tal interpretación pudiera aceptarse –cosa que dudamos–, podríamos asimismo pensar que se estuviera aludiendo al actual manuscrito *Paris BN lat. 609*, un *Varia de computo* del siglo IX de origen español –está escrito en visigótica– que llegó a la Nacional de París procedente de San Marcial de Limoges (cf. AVRIL & alii, 1982, *Manuscrits enluminés de le Peninsule iberique*, p. 4).

<sup>67</sup> *Id.*, pp. 184-185, n. 25.

<sup>68</sup> Cf. GABORIT-CHOPIN, *op. cit.*, p. 69 y lám. 82 para la reproducción del dibujo del fol. 32v del *parisinus 7903*, y lám. 64 para la reproducción del fol. 1 del sacramentario de la Biblioteca de la Academia de la Historia.

<sup>69</sup> Cf. VILLA, *op. cit.*, p. 4.

<sup>70</sup> A partir de un modelo de la zona oriental del imperio que podría remontar al siglo V (cf. VILLA, *op. cit.*, p. 5).

<sup>71</sup> *Id.*, pp. 7-8.



que ejemplares dependientes de él pasaran a Corbie al desmembrarse la biblioteca imperial<sup>72</sup>.

En la misma línea de la tradición se encuentra nuestro matritense, que deriva, como sabemos, de la familia  $\gamma$  contaminada por algún ejemplar de  $\delta$  en algún momento imposible de precisar pero que situamos en los finales del siglo IX, creando una familia mixta que se viene denominando  $\mu$  y que en recensiones más o menos divergentes encontramos en buen número de manuscritos terencianos. Uno de estos códices contaminados es el que manejó Abbo de Fleury o algún monje floriacense en su estancia en París o en Reims, y hemos de suponer una copia del mismo en el Valle del Loira a la vuelta de Abbo a su casa matriz. Sólo como conjetura, creemos que este modelo bien pudo haber sido el actual *Vat. Lat. 3868* (nuestro 18, letra C del *stemma*), pues si bien pertenece a la familia gamma presenta correcciones por una mano que coincide llamativamente con las lecturas del *Riccardianus* y de nuestro matritense<sup>73</sup>, además de seguir el *commentum Brunisanum* que nuestro manuscrito también sigue. Sea este *Vaticanus* o no, el códice en cuestión estaba muy emparentado con el actual *Riccardianus* (3) y con el modelo del hoy *Leiden Rjksuniv. 26* (15), aunque a éste le ha sido añadida en un rasgo de modernidad la *Praefatio*, quizás en el propio Gante al tiempo de su confección en el siglo XI. Copia del que suponemos en manos de Abbo es a su vez nuestro 16, *París BN lat. 7903*, que fue escrito entre Fleury y Limoges con las típicas abreviaturas para *est* del tiempo de este abad, y que presenta un dibujo trazado en el peculiar estilo del mismo personaje (v. supra). Por su parte, el códice que hoy está en Oxford (*Brasenose College 18*, nº 10) y se cree escrito en Canterbury pudo haber sido escrito allí o en Ramsey, donde Abbo ejerció su magisterio, pero siempre sobre el modelo que aportó a las islas el maestro del Loira —el mismo que poseía en Fleury seguramente—, donde se leía *et benigno* en el verso 472 de la *Hecyra*, tal como en el *latinus 7903*.

Esto es, la concurrencia de diversas copias de las Comedias de Terencio en los últimos años del siglo X y primeros del XI no es casual: se debe a una labor educativa, al ansia de mejorar el conocimiento del latín entre diversos grupos monásticos de lo que podríamos llamar la periferia cultural europea del momento. De un foco que parte del maestro de moda, Abbo de Fleury,

<sup>72</sup> Otros ejemplares de la misma familia o relacionados se podrían encontrar por la misma zona, uno de los cuales, después de haber pasado por el Norte de Italia y ser contaminado por el *commentum Monachense* (apreciable en *París BN lat. 7900A*, cf. VILLA, *op. cit.*, pp. 25 ss), ofrecía una nueva recensión emparentada con la anterior que más tarde se trasladará de nuevo hacia el Oeste dejando testimonios en varios puntos del valle del Rin y nuevamente en St-Amand, de la que nos ha quedado el actual *Valenciennes BM 448*. El códice hoy parisino *7900A* que sirve de modelo a esta recensión había sido compuesto principalmente sobre un ejemplar de la familia  $\gamma$  que se atenía más o menos al modelo palatino, pero a partir de la mitad de *Haut.*, en la *Hec.* y en *Phor.* se encontraba profundamente contaminado por el modelo del actual *Munich Clm 14420*, fuente principal del *commentum Monachense*, así como introdujo (es la primera muestra conocida) la llamada *Praefatio Monacensis*, versión reducida y poco afortunada de la Vida Brunisiana (cf. VILLA, *op. cit.*, p. 30). Este hecho explica las estrechas relaciones del códice de Valenciennes (nuestro 11) con el emilianense que nos ocupa, pero también que lo descartáramos como modelo del mismo. Sin embargo, se encuentra en la base del códice *Escorial S.III.23*, que por presentar la *Praefatio* deberemos alejar también del manuscrito emilianense, a pesar de haberse confeccionado en España.

<sup>73</sup> Así, escribe *interea oscitantis* sobre *interoscitantis* (v. 181), añade *atque hominum a pro deum fidem* (v. 237), corrige *et id scio* sobre *etsi scio* (v. 348), y *dare sese hodie* sobre *dare hodie* (v. 353-4). En todas las correcciones esta mano coincide con nuestro matritense.

la ola “terenciana” se expande como modelo de latinidad a la Inglaterra de Ethelred, a la Gascuña del conde Bernardo y a la Navarra de Sancho III, primo de este último. El monasterio de San Marcial de Limoges, por encontrarse en la ruta de Fleury a Navarra, no quiso ser menos y también copió de las mismas fuentes el *best seller* de la época. El origen del modelo de todas estas copias se sitúa en París y Reims, precisamente donde Abbo recibió su educación, y el final de esta rama de la tradición que estamos reconstruyendo llega poco después de que Abbo muriera, dejando evidente cuán ligada estaba la difusión de Terencio a la persona y tiempo que consideramos. Queda por hacer una comparación exhaustiva de los códices comentados, de la que estamos seguros se podrían extraer conclusiones más afinadas sobre el lugar de copia y la datación de todos ellos, aunque siempre –creemos– sobre la conjetura que acabamos de exponer.

¿Cómo llegó exactamente el modelo terenciano a las manos del copista de San Millán? Hoy por hoy es imposible saberlo, pero tiene que haber sido, como decimos, de Fleury, ya sea directa o mediatamente<sup>74</sup>. No tenemos en qué basar un contacto directo entre Fleury y Navarra en los finales del siglo X o principios del XI, si bien tal posibilidad no se excluye totalmente, pues sabemos de la huida a Francia de monjes navarros ante las agresivas campañas de Almanzor. Si el influjo floriacense fue, como creemos más probable, con intermediarios, bien pudo haber sido a través de Limoges o a través de Gascuña. En efecto, no debe desdeñarse la posibilidad de que un códice terenciano, incluso el propio ejemplar del abad Abbo, quedase en La Réole tras los luctuosos sucesos del 13 de noviembre de 1004.

Sin embargo, creemos más probable que el modelo del códice de la Biblioteca Nacional fuera un códice lemosino, y aumenta esta probabilidad el hecho de que el actual *París BN lat. 7903* (16), terminado en San Marcial, sea muy semejante en dimensiones (260 x 200 mm), número de líneas (27-28 frente a 29) y paginación (87 ff.) a nuestro Terencio visigótico. Las semejanzas en diversas lecturas entre ambos códices, algunas de ellas muy llamativas (v. supra) dan todavía más fuerza a esta posibilidad, si bien existen también divergencias que desaconsejan sacar conclusiones apresuradas. Por ello creemos que es tarea urgente, para la determinación del origen de nuestro matriense, su comparación con el *Riccardianus* y el número 7903 de la Biblioteca Nacional de París.

Hasta que ésta se realice, dejaremos nuestras conclusiones como sigue: tenemos motivos para afirmar que nuestro Terencio procede de un códice de origen floriacense que se encontraba en algún monasterio de Gascuña o Aquitania con el que nuestros monjes tenían relaciones. Como eso es muy posible a partir del año 1004, es una fecha no muy posterior a este año cuando debemos situar la factura del Terencio en visigótica. El modelo –ya lo hemos dicho– pudo ser un ejemplar que el abad Abbo transportaba en su primer viaje a La Réole, o bien pudo haber sido llevado poco más tarde al mismo monasterio por los monjes del Loira que lo ocuparon por deseo del duque Bernardo. *Dominicus* –si así se llamaba nuestro copista– pudo haberlo conocido

<sup>74</sup> Sobre la inexistencia de otros centros culturales al Sur del Loira fuera de los influenciados por Cluny o Fleury (San Gerardo de Aurillac, San Marcial de Limoges y Moissac), cf. J. GENET, 1999, *La mutation de l'éducation et de la culture médiévales*, París, vol. 1, p. 57.

por aquellas fechas, refugiado en algún cenobio de Gascuña de las razias de Almanzor.

De no ser así, quizá tengamos que esperar a que Sancho Guillermo suceda a su hermano en 1009 para que se produzca el encuentro de nuestro copista y el modelo terenciano. Ese año, como no estaba prevista tal sucesión, Sancho Guillermo se hallaba en Navarra, donde desde muy joven se educó en la corte de su tío Sancho Abarca y de su primo García I Sánchez<sup>75</sup>. Inmediatamente después de su acceso al ducado, lo encontramos también con Sancho III el Mayor en las festividades por el descubrimiento de la cabeza de Juan el Bautista en Saint Jean d'Angely (1010?), en la primera salida documentada de un rey español más allá de nuestras fronteras<sup>76</sup>. Allí estaban el rey Roberto el Piadoso y Guillermo el Grande de Aquitania, que estaba casado con la hermana de Sancho de Gascuña. Desde entonces mantuvieron estos magnates relaciones, se intercambiaron regalos y ayudas, y poco más tarde se produjo la introducción de la reforma cluniacense en España, comenzada por San Juan de la Peña en 1025 como sabemos<sup>77</sup>.

Como quiera que también estaban en Saint Jean d'Angely los monjes de San Marcial de Limoges, con su abad *Josfredus*<sup>78</sup> y el monje Adémar, y sabemos que por ello y a partir de entonces se entiende la presencia de un Sacramentario lemosín (*Madrid BAH 35*) en San Millán, también pudo ser que el códice navarro de Terencio fuera deudo de Limoges. En ese caso, tanto pudo ser que la copia se hiciera en tierras aquitanas como que el manuscrito se llevara de Francia a La Rioja para ser copiado. Que esto último —o sea, el préstamo— es más probable lo indica el propio Sacramentario de Limoges que guardó por muchos años la biblioteca monástica de San Millán.

Sobre estos últimos detalles, evidentemente, no es fácil decidirse y por ello no lo hacemos. Creemos, sin embargo, haber razonado suficientemente nuestras teorías y haber abierto la vía hasta ahora muerta en la que se encontraban las investigaciones tanto sobre el bifolio pamplonés de Terencio como sobre el códice de la Biblioteca Nacional de Madrid al que pertenece.

Con tales datos, nuestro manuscrito se erige como la más antigua copia española de autor clásico que se conserva, privilegio que ya le había sido concedido, si bien con dudas, por don M. C. Díaz y Díaz en 1975<sup>79</sup>.

#### RESUMEN

La biblioteca de la catedral de Pamplona guarda un bifolio de la *Hecyra* de Terencio escrito en visigótica. El bifolio pertenece al manuscrito *Madrid Biblioteca Nacional vitr. 5-4*, copiado en el entonces monasterio navarro de San Millán de la Cogolla. Por comparación de su texto con el de otros manuscritos terencianos hemos llegado a la conclusión de que la copia se produjo en los primeros años del siglo XI y que se enmarca en la labor docente de Abbo de

<sup>75</sup> Cf. LACARRA, *op. cit.*, p. 100. Lo encontramos firmando documentos de la corte pamplonesa en Nájera los años 992, 996, así como acompañando a Sancho III durante los inicios del siglo XI.

<sup>76</sup> Cf. LACARRA, *op. cit.*, p. 102

<sup>77</sup> Cf. PÉREZ DE ÚRBEL en *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, 1956, vol. 5, p. 337.

<sup>78</sup> Este dato aportado por Adémar de Chabannes parece dar la razón a quienes piensan que las fiestas tuvieron lugar en torno a 1018, y no en 1010 como se cree, pues Geofroy II, a quien habremos de identificar con *Josfredus*, fue abad entre 1017 y 1019.

<sup>79</sup> 1975, *op. cit.*, p. 164.

Fleury. La vida de este abad del monasterio floriacense explica la existencia de copias contemporáneas y emparentadas con el códice emilianense en Inglaterra, San Marcial de Limoges y otros lugares, además de Fleury.

ABSTRACT

The Pamplona Cathedral Library preserves a two pages fragment of the *Hecyra* by Terence written in Visigothic script. This fragment belongs to the manuscript *Madrid Biblioteca Nacional vitr. 5-4*, copied in the former Navarrese monastery at San Millán de la Cogolla. Comparing its text with other Terentian manuscripts, we infer that the Visigothic copie was made in the first years of the XI century and its elaboration is connected to the teaching activity of Abbo of Fleury. The biography of this abbot explains the fact that many other copies of the same work, textually related to the Spanish one, were made contemporaneously in England, Limoges, Fleury and other places.

ANEXO - RELACION DE VARIANTES

	Código	v. 181	v. 237	c. 348	v. 349	v. 353-4	v. 484	v. 614	v. 614b	v. 664	v. 664b	v. 676	v. 927
	Matrit. Vitr. 5-4	interea obsci- tantis	pro deum fidem atque hominum	et scio' scio	paves <sup>17</sup>	dare esse/ hodie	iussi ei dari	de me nunc faciam	nec quidde me	satis scio fuisse iratos	et auscultaverim	pedibus	civem esse <sup>18</sup>
1	Vatic. lat. 3869	interoscitantis		etsi sint scio	qaves				nec quid(em) de me				se atticam esse
2	Leiden Rijksun, BPL 109 <sup>19</sup>	interea obsci- tantis		etsi scio	cave				nec quid(em) de me				se atticam esse
3	Florenca, Bibl. Riccard. 528	interea obsci- tantis <sup>20</sup>		etsi scio	qaves				nec quidem <de> me				se atticam esse
4	Londres BL, Harl. 2524	interea obsci- tantis		etsi scio	qaves			nunc de me faciam	nec me qui- dem				se atticam esse
5	París. Lat. 7904	interea obsci- tantis		etsi scio	qaves			nunc de me faciam	nec me qui- dem				se atticam esse
6	Barcelona, Bibl. Central 1743 <sup>21</sup>	interea obsci- tantis		etsi scio	qaves			nunc me faciam	nec quid(em) de me	satis scio fuisse			se atticam esse
7	Florenca, Bibl. Med. Laur. 38, 20 <sup>h</sup>	interea obsci- tantis		etsi sint scio	qaves		iussi dari	nunc me faciam	nec quid(em) de me				se atticam esse
8	Florenca, Bibl. Riccard. 529		pro deum atque hominum fidem	etsi scio	caves			me nunc faciam	nec de me quidem		auscultaverim		se atticam esse
9	Londres BL Roy. 15.A. VIII <sup>22</sup>	interea obsci- tantis		etsi scio	qaves	dare hodie			nec quid(em) de me			pedibusque	se atticam esse
10	Oxford, Brasen. Coll. 18 <sup>23</sup>	interea obsci- tantis		etsi scio	qaves		iussi ei dari	me nunc faciam	nec quid(em) de me			et pedibus	se atticam esse
11	Valenciennes BM 448 <sup>24</sup>	interea obsci- tantis		etsi scio	qaves			nec quidem de me	nec quidem de me				se civem atticam esse
12	Escor. S. III.23	interoscitantis	pro deum fidem	et id scio	qaves	dare hodie			nec quidem me	fuisse iratos satis scio			se atticam esse
14	París. Lat. 7899	interea obsci- tantis	pro deum fidem	etsi scio	cave	dare hodie		me nunc faciam	nec de me quidem <sup>25</sup>				se atticam esse
15	Leiden, Rijks. Lips. 26 <sup>26</sup>	interea obsci- tantis		etsi scio	qaves	dare hodie			nec quid(em) de me				se civem atticam esse
16	París. Lat. 7903	interea obsci- tantis	pro deum atque hominum fidem	etsi scio	qaves				nec quidem me			pedibusque	se civem atticam esse
17	Vatic. Arch. di San Pietro H.19	interea obsci- tantis	pro deum atque hominum fidem	etsi scio	cave		iussi dari ei	me nunc faciam	nec quidem me		auscultaverim		se atticam esse
18	Vatic. Lat. 3868	interea obsci- tantis <sup>27</sup>	pro deum fidem <sup>28</sup>	etsi scio <sup>29</sup>	cave	dare hodie <sup>30</sup>		me nunc faciam <sup>31</sup>	nec quidem me <sup>32</sup>		auscultaverim		se atticam esse
20	Oxford, Bodl. Auct. F.2.13	interea obsci- tantis	pro deum fidem	etsi scio	caves	dare hodie			nec quidem me		auscultaverim		se atticam esse
21	París. Lat. 7900	interea obsci- tantis		etsi scio	caves	dare hodie		me nunc faciam	nec quidem me				se atticam esse
22	París. Lat. 7901 <sup>33</sup>	obsctiantis	pro deum atque hominum fidem	etsi scio	peaves	dare hodie se		me nunc faciam	nec quidem me			pedibusque	se atticam esse

<sup>1</sup> Realmente lee et' scio (fol. 5v, lin 1) como el escorialense, si bien *id* introducido posteriormente.  
<sup>2</sup> Debe notarse que en el texto original no figura ninguna lectura, y que *paves* ha sido añadido (fol. 5v, lins. 1-2) en el interlineado como adición.  
<sup>3</sup> Grant da para este pasaje en el manuscrito *se atticam esse*, si bien lo que se puede leer (fol. 15v, lin. 18) es *civem esse*.  
<sup>4</sup> Además, v. 320 ad auxiliandum (auxiliandii)  
<sup>5</sup> E: *interoscitantis*  
<sup>6</sup> *atque hominum* añadido.  
<sup>7</sup> *de* ha sido insertado como adición.  
<sup>8</sup> Además, v. 773 positum puerum (puerum positum)  
<sup>9</sup> Además, v. 378 tuum ut se(se) habeat animum (tuum animum ut se habeat)  
<sup>10</sup> Además, v. 252 dicam ... ego (ego dicam), v. 717 putabam (putavi)  
<sup>11</sup> además, v. 293 haec te (te haec)  
<sup>12</sup> Además, v. 422 ipstus (ipse)  
<sup>13</sup> Según Grant, si bien la edición de Marouzeau nos dice *quidem me* p  
<sup>14</sup> Además, v. 427 malle melius esse (malle melius)  
<sup>15</sup> *C: interea occitantis*  
<sup>16</sup> *C: pro deum atque hominum fidem*  
<sup>17</sup> *C: et id scio; C: et is scio*  
<sup>18</sup> *C: dare esse hodie*  
<sup>19</sup> Según Grant, *de me nunc faciam*, si bien seguimos a Marouzeau.  
<sup>20</sup> *C: nec quidem de me*  
<sup>21</sup> Además, v. 320 auxiliandi